

E pericoloso sporgersi

Théorie Communiste n° 23, pp. 81-86

Vamos hacia nuevas aventuras. La vulnerabilidad de *Théorie communiste*, su falsabilidad, reside en su proposición principal: la identidad entre la contradicción proletariado/capital y el desarrollo del capital. Entre estas nuevas aventuras, sin duda estarán las que provoquen el curso de la lucha de clases, pero lo nuevo no se impone teóricamente más que a una teoría que tenga los conceptos para verlo (muchos, incluso con un telescopio, vieron sombras en la Luna, pero se trataba de reflejos sobre una superficie lisa y no corrompida; nadie vio relieves, y sólo un letrado florentino sustentado por pinturas y perspectivas pudo ver montañas). También existen las que nos propone nuestro propio trabajo.

Con el trabajo emprendido sobre la teoría de la distinción de género estamos ante un «análisis» de nuestra teoría general. No hay teoría de la revolución como comunización sin teoría de la distinción de género. Cabe agregar a cada «texto revolucionario», desde luego, una pequeña copla sobre las mujeres, así como poner «as» un poco por todas partes. No cuesta nada hacerlo, y queda bien, pero carece de interés. La dificultad consiste en tener una teoría de la lucha de clases que sea intrínsecamente (no «como consecuencia...» o de manera adicional) una teoría de la distinción de género *y de su abolición*. Si en la actualidad, nuestro trabajo sobre la distinción de género está ya muy avanzado, no parece que la utilicemos espontáneamente en nuestros textos sobre la situación actual de la lucha de clases y sus perspectivas.

Una de dos: o nuestro trabajo sobre el género es insuficiente y aún no permite tal ósmosis, o bien el problema se encuentra del lado de nuestra teoría de la lucha de clases y de la superación del modo de producción capitalista. Podría ser que nuestra teoría de la revolución y de la producción del comunismo sólo sea una teoría de la negación del capitalismo inmediatamente identificada con la producción del comunismo (un resto de programatismo en TC, o que este «resto» sea uno de los fundamentos mismos de TC); es una crítica que ha sido formulada muchas veces con respecto a TC...

¿Acaso la principal aventura no sería poner fin a TC? ¿Acaso no hemos llegado al agotamiento del sistema teórico de TC, de esa interconexión de conceptos que pesa como una tapadera sobre nuestro espíritu aquejado por tedios prolongados? Tengo el sentimiento de que la teoría del comunismo inaugurada por TC ha llegado al final de sus posibilidades productivas (al menos para mí). Con la teoría de la brecha, pensábamos haberlo dicho todo acerca de la *teoría de la implicación recíproca*. Toda teoría tiene su momento. Podemos seguir teniendo razón contra todo el mundo e incluso puede que ese «todo el mundo» reconozca que tenemos razón. Esto significa que podemos reducir todo acontecimiento a nuestra *razón*, a condición de convertirlo en un elemento de esta teoría convertida en *esencialmente* autorreferencial.

En lo que habría que ahondar es en la concepción de la práctica revolucionaria como coincidencia de la transformación de las circunstancias y autotransformación.

«Las condiciones bajo las cuales mantienen intercambio entre sí los individuos, antes de que aparezca la contradicción, son condiciones inherentes a su individualidad y no algo

externo a ellos, condiciones en las cuales estos determinados individuos existentes bajo determinadas relaciones pueden únicamente producir su vida material y lo relacionado con ella; *son, por tanto, las condiciones de su propio modo de manifestarse, y este mismo modo de manifestarse las produce*. La determinada condición bajo la que producen *corresponde, pues, mientras no se interpone la contradicción, a su condicionalidad real, a su existencia unilateral*, unilateralidad que sólo se revela al interponerse la contradicción y que, por consiguiente, sólo existe para los que vienen después. Luego, esta condición aparece como una traba casual, y entonces se desliza también para la época anterior la conciencia de que es una traba.» (Marx, *La ideología alemana*, Ed. Akal, p. 63).

Con el modo de producción capitalista, la contradicción «*ha aparecido*»: la de la población como principal fuerza productiva. Ahora bien, es imposible librarse de ella sin la abolición de este modo de producción. Este modo de producción prepara en su seno una lucha de clases que, al abolir el capital, cada cual no podrá esquivar la cuestión de las «condiciones inherentes a su individualidad», cuestión determinada por esta «contradicción que ha aparecido» y que debe ser superada, es decir, en este caso, ser un «hombre» o una «mujer». La aparición de la reproducción de género de la humanidad como contradicción es idéntica a la relación contradictoria del capital y del trabajo dentro del MPC, es decir, idéntica al capital como contradicción en proceso: «El plustrabajo de la masa ha dejado de ser condición para el desarrollo de la riqueza social. [...] El capital mismo es la contradicción en proceso, [por el hecho de] que tiende a reducir a un mínimo el tiempo de trabajo, mientras que por otra parte pone al tiempo de trabajo como única medida y fuente de la riqueza.» (Marx, *Grundrisse*, Siglo XXI, pp. 228-229). Por este mismo hecho, *es la distinción de género la que, en el modo de producción capitalista, es una contradicción en proceso*: por un lado, impulsa a la universalidad indistinta y abstracta a los individuos frente al poder social que representa como valor autónomo; y, por otro lado, postula el trabajo y el aumento de la población como única fuente de su valorización. Quiere mujeres y no las quiere. Quiere la distinción de género y quiere la universalidad del simple individuo abstracto y libre. La «mujer libre», pero todavía mujer, es su ideal y la contradicción en la que encierra la distinción de género, que es a la vez una necesidad objetiva y se presenta como individualmente contingente. Asimismo, quiere la familia como espacio privado de la reproducción de la fuerza de trabajo y destruye la familia.

La cuestión de la individualidad no aparece al término revolucionario del modo de producción capitalista (la «contradicción aparecida»); le es inherente. Individuo y clase no se oponen de forma exterior.

«No se comprende lo que es la revolución comunista mientras se oponga al individuo y la clase, ya sea para decir que la revolución es cuando el individuo se despoja de su vestimenta de clase, o para decir que la revolución es una cuestión de clase, y que el individuo se produce después. Si dentro de una actividad de clase puede haber producción de individuos inmediatamente sociales, es porque en el seno de lo que es una clase, el individuo aislado no enmascara o no representa un estadio anterior a la constitución en clase. El individuo aislado no enmascara la existencia de las clases. Las clases sociales y su contradicción no se construyen ni se presentan ante sí mismas desvelando el fetichismo del individuo aislado sino gracias a éste. El individuo aislado no refleja ni

enmascara unas relaciones de clases verdaderas. No existen en el modo de producción capitalista clases que estén al margen, por encima o por debajo de esos individuos aislados. En el modo de producción capitalista, las relaciones sociales que los hombres establecen entre sí se presentan como relaciones entre individuos. No obstante, estas relaciones sociales no existen como tales sino apareciendo así, sino a partir del momento en que son relaciones entre individuos “aislados”; así *aparecen como lo que son*: una no-inmediatez social del individuo o, relaciones de clases. El individuo “aislado” no enmascara nada. Es toda la relación social entre las clases la que constituye precisamente su propia transposición en relaciones entre individuos “aislados”, cuya forma social se extiende hasta lo que hemos denominado por lo demás (en otros textos) el individuo singular (como podría mostrarlo cualquier investigación sociológica). El individuo existe como miembro de una clase, no existe ni oposición ni máscara entre estos términos y esto incluye al individuo en su singularidad; es por ello que la acción de clase puede producir la pertenencia de clase como constricción en tanto acción de la propia clase» (TC 18, p. 65).

Con el capital pasamos del individuo objetivo al individuo contingente. La fórmula que se suprime a sí misma y según la cual «la esencia humana es, en realidad, el conjunto de las relaciones sociales» (*Tesis sobre Feuerbach*) oculta otra: para cada individuo ser el conjunto de sus relaciones sociales es una contradicción como consecuencia de esas mismas relaciones sociales cuya contingencia constituye para cada cual la forma de su necesidad. Ahora bien, la contingencia es precisamente aquello que no es contingente sino estructural: la contradicción ha aparecido (si la contingencia fuese contingente podría tanto existir como no existir, pues en el modo de producción capitalista, la contingencia es la propia definición «interior» del individuo en su relación con la sociedad y con el mundo). La negación del capitalismo es la producción del comunismo a través de esta contingencia, en el modo de producción capitalista, de todas las definiciones sociales y, para el individuo, de su mundo (destrucción del «entorno»). Cada individuo está intrínsecamente «insatisfecho consigo mismo» («no quieren seguir siendo “los mismos de antes”») por retomar la expresión de Marx en *La ideología alemana*.

«“Stirner” cree aquí que los proletarios comunistas que revolucionan la sociedad y establecen las relaciones de producción y la forma de intercambio sobre una nueva base, es decir, que se establecen sobre sí mismos como los nuevos, sobre su nuevo modo de vida, siguen siendo “los mismos de antes”. La incansable propaganda a que se entregan estos proletarios, las discusiones que diariamente mantienen entre sí, demuestran suficientemente *hasta qué punto no quieren seguir siendo “los mismos de antes”* (el subrayado es nuestro), ni quieren que lo sean los hombres. “Los mismos de antes” lo serían si, con San Sancho, “buscasen la culpa en sí mismos”; pero, saben demasiado bien que sólo al cambiar las circunstancias, dejarán de ser “los mismos de antes”, y por eso están resueltos a hacer que estas circunstancias cambien en la primera ocasión. En la actividad revolucionaria, el cambiarse coincide con el hacer cambiar las circunstancias.» (*La ideología alemana*, p. 182). La última frase repite exactamente una fórmula de las *Tesis*. El tema es recurrente en *La ideología alemana*, es el núcleo de la concepción de la autoemancipación del proletariado: los proletarios, actuando como clase, aboliendo sus propias condiciones de existencia que los definen, se transforman a sí mismos. No son el «regreso» de nada y no hacen más que partir de su condición de existencia en *esta* sociedad. En un pasaje menos conocido de *La ideología alemana*, Marx va incluso más

lejos; al hablarlo de «la tesis saint-simoniana sobre el libre desarrollo de las dotes de los hombres», comenta: «Esta expresión certera consiste, sencillamente, en el absurdo de que los individuos que forman la sociedad conservan su “propia peculiaridad”, en que quieren seguir siendo lo que son, mientras que exigen de la sociedad un cambio que sólo puede producirse como resultado del cambio operado en *ellos mismos*.» (*ibíd.*, p. 427).

En TC 16, en la crítica de *Hic Salta*, escribíamos: «Semejante concepción de la explotación (la concepción contable), que siente siempre la necesidad de añadir algo, se deja engañar por el método mismo de *El Capital*, por lo que debe ser el orden de exposición tal como lo presenta Marx en la *Introducción* de 1857. Si se deja engañar por el método de *El Capital*, esto no explica, sin embargo, el por qué (uno jamás se deja engañar por azar, el engaño está constituido como tal por la propia problemática que se sigue). En un texto de 1978, «Marx dentro de sus límites» (Ed. Akal), Althusser expone la relación entre el punto de partida abstracto de *El Capital*, el valor, y la concepción contable del plusvalor. A partir de ce punto de partida, “descubriremos sin gran dificultad los efectos que ha producido sobre el pensamiento de Marx esa concepción filosófica aún idealista del Proceso de Pensamiento Verdadero (la razón habría que buscarla más bien en las condiciones programáticas de la lucha de clases que en la historia de las ideas, que Althusser, por lo demás, critica, N. del A.). Por ejemplo, en la presentación (*Darstellung*) de apariencia contable (de apariencia: no se trata de precios, sino de valores) del plusvalor como diferencia entre el valor producido y el valor-salario. *Impuesta bajo esta forma* por el orden de exposición y su deducción conceptual, esta presentación puede conducir a una interpretación “economicista” de la explotación. Porque en realidad, y Marx es muy claro al respecto, la explotación no se reduce a esta retención de un excedente de valor; únicamente puede ser comprendida si se considera el conjunto de sus formas y condiciones concretas como determinantes. Ahora bien, el conjunto de esas formas concretas incluye la retención de valor, pero igualmente las coacciones implacables del proceso de trabajo prendido en el proceso de producción y, por lo tanto, de explotación: división y organización socio-técnica del trabajo, duración de la “jornada de trabajo”, esa noción de intensificación de los ritmos de trabajo, propia del sistema capitalista y por eso inencontrable antes de él, parcelación de las tareas, sobrecualificación y descualificación de los puestos de trabajo, condiciones materiales de la concentración del trabajo (fábrica, taller), accidentes de trabajo, enfermedades profesionales, etc. Y el proceso mismo de producción debe ser concebido (para no permanecer abstracto) como momento decisivo del proceso de reproducción: reproducción de los medios de producción, pero también reproducción de la fuerza de trabajo (familia, alojamiento, hijo, educación, escuela, salud, problemas de pareja, de los jóvenes, etc.), sin hablar del otro momento del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo que hace intervenir al Estado, a sus aparatos (represivos, ideológicos, etc.). Ahora bien, estas cuestiones de las que la simple ecuación del plusvalor debe hacer abstracción para mostrar la explotación en la retención de valor, las ha tratado Marx en los famosos capítulos “concretos” de *El Capital*, que chocan con el orden de exposición abstracto de *El Capital*. Esto hace que la teoría de la explotación se encuentra en *El Capital*, pero “expuesta” en varios lugares, en la teoría del plusvalor en una forma de apariencia contable, y también explicada en los otros capítulos sobre la jornada de trabajo (plusvalor absoluto) y la transformación capitalista del proceso de trabajo (plusvalor relativo), por no hablar del capítulo sobre la acumulación primitiva.» (*op. cit.*, pp. 60 a 61). La explotación no se constituye en contradicción sino a través de

sus tres momentos: compraventa de la fuerza de trabajo; proceso de producción; transformación del plusvalor en capital adicional. La explotación no es una contradicción “económica”; quedarse en el reparto del valor producido durante la jornada de trabajo es ni siquiera concebir ese reparto como reparto del valor, es decir, como realización de la forma social del trabajo que se vuelve ajeno al obrero y no concebir todo lo que se deriva de ello. Lo que se deriva de ello, es la tendencia al descenso de la tasa de ganancia como una contradicción entre clases, es la definición misma del proletariado como clase, es decir, particularización de una misma comunidad definida como totalidad por la subsunción del trabajo por el capital, es la pertenencia a la comunidad como separación con respecto a ésta, es la constante no-confirmación del proletariado en contradicción con su propia existencia como clase dentro del capital, es para el proletariado el hecho de que su propia existencia de clase pasa por la mediación de una clase antagónica que detenta las condiciones mismas de su reproducción, es la definición del curso contradictorio del capital como historia de la lucha de clases. El interés del análisis de Althusser es el de mostrar, en el propio *El Capital*, la base de la comprensión de la apariencia contable de la explotación y, por tanto, si nos quedamos ahí, para captar una contradicción revolucionaria, la necesidad que se plantea, en tal caso, de “dejarla caer” en tanto tal o de adjuntarle un suplemento de alma. Pese a ello, si bien Althusser dice cómo una lectura semejante de la explotación es posible a partir de *El Capital*, no nos dice por qué se constituye, por qué se efectúa.»

La «práctica revolucionaria» no es una simple culminación en el momento de La Revolución, sino la puesta en entredicho de los sujetos (que afecta a todo lo que es interpelado como sujeto, *cf.* la cita precedente), una determinación inherente a la lucha de clases. Pero si la puesta en entredicho de los sujetos es una determinación inherente a la lucha de clases, ¿acaso la lucha de clases no es la puesta en entredicho de los sujetos (su insatisfacción intrínseca con respecto a sí mismos)?

– *¿Quién sabe? – El Chunchu...*

(trad. F. Corriente)